letra los rasgos que nos presenta? Nada gana la pintura de un carácter sublime con su conformidad con un héroe real. El Jesús verdaderamente admirable está al abrigo de la crítica histórica; tiene su trono en la conciencia y no será reemplazado más que por un ideal superior; es rey todavía por largo tiempo. ¿Qué digo? Su belleza es eterna; su reinado no tendrá fin. La iglesia ha sido aventajada y se ha sobrepujado ella misma; Cristo no ha sido aventajado. Mientras un noble corazón aspire á la belleza moral, mientras tanto un alma elevada se estremezca de gozo ante la realización de lo divino, el Cristo tendrá adoradores por la parte verdaderamente inmortal de su ser. Pues no nos enga-

ñemos y no extendamos demasiado los límites de lo imperecedero. En el mismo Cristo evangélico morirá una parte: la forma local y nacional, esto es, el judío, esto es, el galileo; pero quedará otra parte: el gran maestro de la moral, el justo perseguido, aquel que dijo á los hombres: «Vosotros sois hijos de un padre celestial». El taumaturgo y el profeta morirán, quedará el hombre y el sabio, ó mejor dicho, la eterna belleza vivirá para siempre en este nombre sublime, como en todos los que la humanidad ha escogido para acordarse de lo que es y embriagarse en su propia imagen. He aquí el Dios vivo; he aquí al que es preciso adorar.

ERNESTO RENAN

PEDAGO

Los exámenes

El profesor debe inspirar en el discípulo, y á esto se reduce gran parte de su misión, el sentimiento del estudio por el estudio mismo. Debe despertarle la conciencia del estudio y formarle una convicción profunda de su valor. El alumno debe estudiar no por la perspectiva de un examen, sino porque conozca el verdadero valor del estudio. En el caso contrario, el profesor habrá inculcado en el espíritu del discípulo una moral pedagógica falsa, á manera de la moral política contraída en las páginas de un código penal y de la moral religiosa fundada en la sanción y en la codicia.

El ilustre pedagogo francés, M. Guyau, en su obra Educación y herencia, dice lo siguiente: «Conocidos son los inconvenientes de los concursos y sobre todo de los exámenes, con programas extensos que implican gastos de preparación difícil y que además sólo ponen en actividad en el cerebro

exámenes ni siquiera fortifican este órgano, lo usan». Más adelante dice Guyau: "El bachillerato no debía ser según una feliz definición más que el último examen de paso del colegio á la facultad. El uso ha hecho de él otra cosa; con frecuencia se consigue prepararlo por medios artificiosos y débiles. De donde resultan numerosas perturbaciones en las clases: muchos discípulos se imaginan que es posible reparar en retórica y filosofía el tiempo perdido ó mal empleado desde el sexto; muchos maestros siéntense inclinados á tomar las necesidades del examen por reguladores de su enseñanza, disminuyendo así su libertad, su elevación y su alcance general y generoso».

De un periódico portugués, El Eco, tomo los siguientes párrafos: «Si alguno (refiriéndose á los escolares) que no necesitó de empeños y que merced á una poderosa fuerza de voluntad, un órgano especial: la memoria; los consiguió quedar aprobado, á costa